

Ensayo sobre religión e ideología: influencia de los prejuicios en los procesos de identidad.

Universidad de Palermo. Argentina.

[maxikorstanje@hotmail.com]

Resumen

El siguiente trabajo es una breve reseña que pretende vincular tres elementos que han sido tratados en la bibliografía científica del siglo XX por separado: los prejuicios, la ideología y el poder. Básicamente, se utilizan como fuentes de análisis a cuatro autores de renombre internacional: Elías, Riccoeur, Wolf y Berger. En las páginas siguientes intentaremos sintetizar y expresar con la mayor claridad posible el pensamiento de estos tres autores (con referencia al tema planteado) destacando los alcances y discutiendo las limitaciones en las cuales han incurrido.

Palabras Clave: Prejuicio. Ideología. Poder. Religión.

Abstract

The following work is a brief review which seeks to link three elements treated in the scientific bibliography throughout the XX century separately: the prejudices, the ideology and the power. Basically, they are used as analysis sources to four authors of international fame: Elías, Riccoeur, Wolf and Berger. In the following pages we will try to synthesize and to express as clear as possible the thoughts of these three researchers (with reference to the outlined topic) highlighting the reaches and discussing the limitations in which they have incurred.

Key Words: Prejudice. Ideology. Power. Religion.

Introducción

El artículo es un intento de reflexión sobre los alcances y limitaciones de los trabajos de cuatro autores de jerarquía internacional en el campo de las Ciencias Sociales. El eje central (temático), sobre el cual se orientan los cuatro autores, se relaciona con la función que tienen las ideas, los prejuicios, los estereotipos en la ideología; consecuentemente la relación que existe entre ésta y la construcción del poder en la vida social de los individuos; y por último el lazo que une a la religión con los procesos nacionalistas.

Obviamente, enfrascar y encasillar autores de la talla de Norbert Elías, Eric Wolf, Paul Ricœur y Peter Berger por una sola obra, es llana y descaradamente un error grave. Por ese motivo, es necesario advertir que la presente reseña no trata a los autores en su plena dimensión, sino que por el contrario, apunta a cuatro trabajos fundamentales en la problemática que se trata. El primero de ellos es *La Civilización de los Padres y otros ensayos* de Norbert Elías¹; en segundo se analiza el trabajo *Del texto a la acción* del celebre filósofo francés Paul Ricœur²; en tercer lugar tenemos a Eric Wolf³ con un artículo titulado *Figura el poder: ideologías de dominación y crisis*, y por último como brecha de oro, analizaremos los aportes y limitaciones en materia de religión de Peter Berger⁴, con su ya conocido trabajo *El Dosel Sagrado*. En este sentido, es necesario comenzar el análisis tal y cual fue presentado.

Los prejuicios en Winston Parva

Así, señalamos que Norbert Elías en su trabajo *La civilización de los Padres y otros ensayos*, se propone responder a ciertas cuestiones que hacen a la vida política en sí misma. Centrado en la vida social de un pueblo llamado Winston Parva, Elías se cuestiona cuales son los medios por los cuales un grupo se cree superior a otro y cómo fundamenta y sostiene esa creencia⁵.

Según el caso del autor, existen en el pueblo dos grupos antagónicos que se marginaban mutuamente. Las “viejas familias” y los nuevos establecía de esa forma una especie de apatía que los nuevos a lo largo del tiempo parecían aceptar con resignación. De esta forma, el grupo establecido se asignaba asimismo atribuciones superiores y prohibía el contacto con los externos al grupo. A través de mecanismos sociales como el chisme regulaban el tabú establecido de acuerdo a sus valores de jerarquía.

Norbert Elías pretende construir a través de la observación específica de las relaciones sociales en Winston Parva, una especie de paradigma empírico de la ideología. O como el mejor dice “*se puede construir un modelo explicativo a pequeña escala de la figuración que se considera universal; un modelo que puede ser aprobado, ampliado y, de ser necesario, revisado a través de estudios sobre figuraciones relacionadas, a mayor escala. En este sentido, el modelos de una figuración de establecidos y marginados que resulta del estudio de una pequeña comunidad como Winston Parva puede servir como una especie de paradigma empírico*”⁶.

El rasgo distintivo de este caso, radica en que en ambos grupos no existen diferencias de nacionalidad, educación, étnica o de clase, sino solamente el apego al lugar (el tiempo de permanencia en la zona). Asimismo, los cargos jerárquicos dentro de la misma

comunidad estaban reservados para las viejas familias (quienes demostraban mayor cohesión y pertenencia de grupo).

El parámetro evaluativo de auto percepción del grupo (dominante) se basa en los casos de “los mejores miembros” del grupo, lo cual es usado como evidencia de una supuesta “superioridad” sobre el otro colectivo. Según Elías la pieza central de la configuración política está anclada en una estigmatización de un grupo dominante sobre uno marginal⁷. Para la visión de Elías, la pieza central de la configuración política está anclada en una estigmatización de un grupo dominante sobre uno marginal. *“El estigma de un valor humano no inferior es un arma que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder, como medio de conservación de su superioridad social”*⁸

En esta misma línea, el carisma de grupo se encuentra estrechamente ligado con la aceptación del individuo a las normas que se requieren para formar parte de ese grupo, y de esta manera se refuerza su pertenencia. Esta exclusividad sólo puede mantenerse en el no contacto con miembros de otros grupos. Posiblemente, el rol de anárquicos, desorganizados y anómicos son los principales estereotipos que reciben aquellos que no pueden ingresar al grupo exclusivo⁹. En resumidas cuentas, el autor nos da una descripción precisa y detallada de cómo los grupos con una alta cohesión interna y ciertos procesos de control social se establecen monopólicamente y acaparan los recursos de poder.

Asimismo, también Elías nos permite comprender los componentes que regulan la ideología y su relación con otros fenómenos como la discriminación, el prejuicio y el chisme. Sin embargo, el autor cae en dos o tres contradicciones que son necesarias someter a la lupa crítica. En primer lugar, Elías no está autorizado a pretender universalidad con el análisis de un solo caso, que en definitiva es el de Winston Parva. Los hallazgos encontrados son sólo válidos a ese pueblo y de ellos no es posible emitir un juicio universal que sea aplicable, siquiera a todos los Estados Unidos. Si es que lo pretende entonces Elías debe darle a su trabajo un perfil científico (exhaustivo o comparativo experimental y no analítico como realmente lo hace). Segundo, si Elías pretende científicidad debe aclarar algunos aspectos que hacen a la construcción de su objeto de estudio tales como la duración de la observación, las fechas en que duró la observación, el rol del observador y otros menesteres que hacen a la presentación del cómo se recogieron los datos en Winston Parva. En definitiva, aunque ilustrativo, claro y profundo, el trabajo de Elías es un mero ensayo teórico literario sin bases científicas.

Hechas estas aclaraciones, nos proponemos poner al texto de Elías en diálogo con otros dos pensadores de renombre como lo son Eric Wolf y Paul Riccoeur. ¿Qué tienen para decirle tanto Riccoeur como Wolf a Elías?

Ideología y Utopía

Riccoeur está fundamentalmente orientado al estudio de la ideología y la utopía como partes componentes del imaginario social. Así, el autor define ideología como *“un proceso de distorsiones y de disimulos mediante los cuales nos ocultamos de nosotros mismos ... la ideología es entonces asimilada pura y simplemente a un engaño social o, lo que es más grave, a una ilusión protectora de nuestro estatuto social”*¹⁰.

Por otro lado, el autor entiende a la utopía como la contra-cara de la ideología; si ésta última es considerada una protección, entonces la utopía es “una suerte de escape o ciencia ficción” aplicada a la dinámica política. El problema que plantea Ricceour es interesante si comprendemos primeramente que: la utopía es una forma de soñar la acción, y que ésta está unida a la ideología en forma inexorable.

Pues bien, entonces el filósofo francés propone un modelo para el estudio de la ideología que puede dividirse en tres: a) *la ideología como distorsión / estímulo*, cuya función es presentar una imagen cambiada del mundo real; éste sentido de ideología es aquel que usa Marx en sus trabajos, b) *la ideología como dominación (legitimidad)*, siguiendo al mismo Marx el problema se presenta en esta dimensión unidas a un grupos de intereses particulares que son impuestos de un grupo a otro a través de la retórica, y finalmente c) *la ideología como integración*, en donde los sistemas de autoridad se integran mutuamente logrando unidad y coherencia en la estructura social, el ejemplo más claro puede verse en ceremonias o rituales conmemorativos en las cuales se integran varios ordenes jerárquicos¹¹.

Con este modelo analítico, el autor establece una hipótesis por lo demás interesante: la ideología tiene como función última servir de *enlace para la memoria colectiva, reviviendo y remodelando el acto fundador* o mito de origen. En otras palabras, la ideología constituye y construye la imagen del sí mismo del propio grupo. ¿Qué rol cumpliría la utopía entonces?. Para responder esta pregunta es necesario remitirse al mismo Ricceour quien señala “*si la ideología preserva y conserva la realidad, la utopía la pone esencialmente en cuestión*”¹².

Principalmente, la *utopía* es una clase de proyección imaginativa fuera de la construcción real en algún lugar que tampoco es real. La misma se manifiesta en tres niveles, el primero hace referencia *al lugar que es otro lugar*, y el cual comprende a la utopía como ejercicio de proyección; la segunda forma, es *la legitimación de la autoridad*, en donde la utopía cumple un papel si se quiere político en el sentido de Mannheim; por último existe un tercer nivel denominado *patología de la utopía*, el cual se caracteriza por una locura inversa. En otras palabras, una lógica desmedida de lo irrealizable anclados en la perfección (Una disociación entre idea y praxis).

Análogamente el juego entre ideología y utopía puede entenderse entre las dinámicas sociales propias de *integración y subversión u orden estable y conflicto* que son básicas para la preservación de nuestro mundo social, y ese consideramos es el gran aporte de Paul Ricceour al análisis que se ha propuesto. Sin embargo, sus alcances deben ser refutados a través de la exposición de un tercer autor: Eric Wolf.

La comunicación como recurso político

En Eric Wolf, la cuestión de la ideología y la dominación son diferentes a las ya tratadas hasta el momento. Puntualmente, Wolf se propone explorar las relaciones entre ideas y poder. La distinción entre ideas e ideología se basa en las primeras necesitan de las representaciones públicas, mientras que las segundas necesita usarse de manera instrumental como modo de ejercer poder.

El poder posee tres funciones o dimensiones que Wolf rescata, a) el poder inherente en el individuo, b) la capacidad de un ego para imponerse a un alter, c) el poder como centralizador táctico de las acciones individuales¹³. Sin embargo, existe una cuarta forma, que es la que estudia el autor, y que consiste en la relación de las estructuras y las “clases” o grupos que sirven como mano de obra en la construcción de ese poder. Y es así, que el conjunto de ideas toman forma y se articulan formando y conformando ideología. En esta misma línea, Wolf introduce a la *comunicación* como un facilitador de códigos lingüísticos; sin ellos no existiría la comunicación y sin ésta no existirían ni las ideas ni mucho menos las ideologías.

La tarea del antropólogo, según Wolf, está vinculada a la necesidad de analizar las relaciones entre las ideas y la organización política, su génesis, conformación y articulación son esenciales para comprender la estructura social y su influencia en la vida de las personas. Los códigos y el poder están cercanamente emparentados, sea por asimilación o por rechazo. Puntualmente, el código al igual que el lenguaje tiene una doble cara; por un lado une a los que complimentan los mismos requisitos – que comparten el mismo código – mientras que por el otro distingue, separa y discrimina a aquellos que se ven privados del acceso a él.

En este sentido, debemos rescatar no sólo el aporte que Wolf hace con respecto al estudio del homo politicus, sino también a la función que el mismo antropólogo debe cumplir en su trabajo de campo. En un verdadero tratado de antropología política, Wolf establece una guía (por demás) seria y fiable para la realización de una buena etnografía. Durante mucho tiempo los investigadores o científicos sociales se han visto preocupados por el estudio de los conflictos raciales, étnicos, religiosos y nacionales. Desde la antropología hasta la psicología pasando por las ciencias políticas han destacado el papel que las privaciones tienen en los individuos a la hora de provocar estereotipos y prejuicios.

Sin embargo, ésta parece ser sólo una parte del problema: en primer lugar es complicado poder construir una sociedad o imaginarse una sociedad sin prejuicios; y en segundo, consideramos que hace falta una teoría que analice el problema de los prejuicios o la discriminación pero desde una plataforma más amplia; como lo es el nacionalismo; y consecuentemente el papel que éste juega en relación a las ideas, la ideología y la utopía.

La sacralización del poder en Peter Berger.

La religión posee un papel principal en la construcción del mundo social. Para Berger la sociedad y el individuo son producto de la dialéctica recursiva. El hombre se crea asimismo en el mundo, y así su mundo se caracteriza por una constante inestabilidad. Para lograr el equilibrio el hombre construye instituciones que luego ejercen sobre él una especie de control social¹⁴. A través de la internalización las estructuras institucionales forjan la conciencia de los individuos que la componen.

Según Berger la socialización (internalización) y el control social tienen la función de mantener unida a la sociedad; más aún existe un tercer elemento que también contribuye a tal objetivo: el proceso de legitimación plasmado por medio de la religión (Berger, 1971:44-48). En palabras del mismo autor “*la religión logra una legitimación tan*

efectiva porque relaciona las precarias construcciones de la realidad efectuadas por las sociedades empíricas con la realidad suprema”¹⁵.

De esa forma, la religión legitima las instituciones sociales dándoles por medio de lo sagrado y lo cósmico. La hipótesis central de la obra de Berger con respecto a la religión versa sobre la necesidad humana de poner orden, en un mundo social conflictivo, desequilibrado y caótico (fuerzas las cuales alcanzan su máxima expresión a través de la figura de la muerte y el miedo que ha despertado a lo largo de la historia en las sociedades humanas). En ese sentido el autor define a la religión como *“el establecimiento, mediante la actividad humana, de un orden sagrado omnímodo, esto es de un cosmos sagrado capaz de mantenerse ante la eterna presencia del caos. Toda sociedad humana, cualquiera que sea el modo como se la legitime, debe mantener su solidaridad frente al caos”¹⁶.*

El modelo teórico de Berger es sumamente ilustrativo, profundo y claro con respecto a la función principal que la religión ejerce sobre la sociedad y su acción “profiláctica” con respecto a la construcción y mantenimiento del mundo social. Mediante la dialéctica recursiva, Berger logra una integración teórica entre las estructuras y los individuos. No obstante, su análisis posee un punto de apoyo flojo en relación a la teoría del conflicto y el papel que la religión juega en él.

Por un lado, Berger asume (in factum) que la religión como institución organiza, integra y controla al resto de las instituciones que hacen al mundo social como el parentesco, la familia o la política. Esto trae aparejado un problema de difícil solución, ya que Berger olvida que en ocasiones es la misma religión (a través de su proceso de legitimación) aquella que aparta y excluye a ciertas instituciones para exaltar a otras. En resumidas, cuentas es necesario una nueva revisión del orden que (según Berger) presupone la religión; ya que en ciertos contextos ésta no sólo que es incapaz de regular los conflictos sino que es propia generadora de ellos.

Ahora bien, por otro lado también es cierto que el conflicto no necesariamente implica caos sino que ocasionalmente se encuentra vinculado al orden. Por nuestra parte, consideramos que si bien el aporte de Berger al estudio sociológico de la religión ha sido notable, su concepción de orden y caos (propio de la década en que el autor escribió) debe ser reanalizada a la luz de otras teorías.

Para Meredith Mcguire, la religión debe ser pensada como una institución cuya función máxima es la regulación de poder. Desde este punto de vista, entonces la religión al igual que el nacionalismo constituye una especie de mecanismo regulador de las experiencias y las creencias sociales¹⁷.

El antropólogo Matthew Evans ha estudiado la formación de lo sagrado en la vida social de las personas; y distingue cuatro tipologías de “sagrado”. Tal vez, no venga al caso explicar cada una de ellas, mas por el hecho de focalizar en una sola. La definición de lo “sagrado-civil” la cual (indudablemente) hace referencia a todos los símbolos, banderas, insignias y otras formas de identificación culturales que sin ser necesariamente religiosos adoptan un carácter sagrado¹⁸

¿Quizás exista alguna comparación fiable entre la religión y los nacionalismos?; o como pensó el ya fallecido antropólogo inglés Clifford Geertz ambos tienen mucho para decir en los años venideros. Que el nacionalismo sea tomado como algo negativo es relativo; tanto que la religión idealizada sea en sí misma como algo positivo. *“Más o menos como la religión, el nacionalismo tiene mala fama en el mundo moderno y, más o menos como la religión, la merece. La intolerancia religiosa y el odio nacionalista (y a veces en combinación) probablemente acarrearán a la humanidad más devastación que ninguna otra fuerza en la historia y sin dudas continuarán acarreándole más. Sin embargo, también como la religión, el nacionalismo fue una fuerza motriz en algunos de los cambios más creativos de la historia y sin dudas continuará siéndolo en muchos cambios venideros”*¹⁹.

Bibliografía

Berger, Peter. *El Dósel Sagrado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

Elías, Norbert. *La Civilización de los Padres y otros Ensayos*. Bogotá, Editorial Norma, 1998.

Evans, Matthew. "The Sacred: differentiating, Clarifying and Extending Concepts". *Review of Religious Research*. Volume 45. (1): 32-47. Brigham: Young University, 2003.

Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Buenos Aires, Gedisa Editorial, 2005.

Mcguire, Meredith. *Defining Religión*. En *Religión: the social context*. Pp. 8-20. Washington Dc, Wadsworth, 1997.

Ricœur, Paul. *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Wolf, Eric. "Figura el poder: ideologías de dominación y crisis". *Revista Reflexiones*. Número 183, 2004.

Notas bibliohemerográficas

¹ Elías, Norbert. *La Civilización de los Padres y otros Ensayos*. Bogotá, Editorial Norma, 1998.

² Riccoeur, Paul. *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

³ Wolf, Erik. "Figura de Poder: ideologías de dominación y crisis". *Reflexiones*, Num. 183 (1), 2004.

⁴ Berger, Peter. *El Dosel Sagrado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

⁵ Elías, Norbert. *La Civilización de los Padres y otros Ensayos*. Bogotá, Editorial Norma, 1998. pp. 183.

⁶ Op. Cit. Pp. 84.

⁷ Op. Cit. Pp. 88.

⁸ Op. Cit. Pp. 90.

⁹ Op. Cit. Pp. 97.

¹⁰ Riccoeur, Paul. *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 349.

¹¹ Op. Cit. Pp. 350-354.

¹² Op. Cit. Pp. 357.

¹³ Wolf, Erik. "Figura de Poder: ideologías de dominación y crisis". *Reflexiones*, Num. 183 (1), 2004, pp. 3.

¹⁴ Berger, Peter. *El Dosel Sagrado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971, pp. 22.

¹⁵ Op. Cit. Pp. 48.

¹⁶ Op. Cit. Pp. 70.

¹⁷ Mcguire, Meredith. *Defending Religion*. En *Religion the social context*, pp. 8-20. Wadsworth, Washington, 1997, pp. 9.

¹⁸ Evans, Matthew. "The sacred: differentiating, clarifying and extending concepts". *Review of Religious Research*. Volumen 45, Num. 1, pp. 32-47, Brigham, Young University.

¹⁹ Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 218.